

Pródigo aroma, Cristo del paisaje doliente,
yo recojo en el suave milagro de tu ambiente
una lección suprema de amor o de quietud... (Aromos, p. 151).

O es el Otoño con su carro de rumores apagados, con su respiración de comedido sosiego, con su precipitación conmovedora y lenta y silenciosa y virtuosa de desgaste el que rueda por siempre sobre el imposible sueño de la primera verdad o primavera del espíritu:

.....

 Mi corazón que tiene perpetuos los otoños,
 desfallece sintiendo renovarse la vida...

.....

Félix Armando Núñez es, en suma, el poeta consecuente con su temperamento y con su medio: ni se ha incorporado a una escuela literaria ajena a su sensibilidad, ni escapa al determinismo psico-físico de Concepción, ciudad arcifinia discretamente establecida con increíble brevedad por la imaginación, y con audacia cada vez más increíble por la inteligencia reflexiva propagada... —MARIO OSSES.S

■
<https://doi.org/10.29393/At226-33JOFU10033>

JOSÉ ORTEGA Y GASSET, por José Sánchez Villaseñor

Con el subtítulo de «Pensamiento y Trayectoria» ha escrito José Sánchez Villaseñor un estudio de 335 páginas sobre el pensamiento del filósofo español. Acariciamos siempre el deseo de realizar un estudio aclaratorio de la obra de Ortega y Gasset, tan leída y gozada por toda clase de lectores, entre los que se cuentan también pensadores y hombres de pluma en gene-

ral. Nos ha sorprendido que estos últimos después de expresar el torrentoso y polifacético ideario Ortegiano, excepcional inquietador de nuestros días, ocultan celosamente la deuda y regocijo que los liga al pensador español como una pequeña vergüenza. Hay también cultores del desprejuicio que siembargo caen en la tontería de creer que todo escrito filosófico debe estar subscripto por un filósofo alemán y atiborrado de esotéricas enunciaciones. Un idioma claro y elegante, una exposición sencilla aunque rigurosa, no podía sustentar el peso de una concepción nueva y profunda. Cuando Ortega asombra con la novedad de su análisis en un antiguo problema o con la exposición de su racio-vitalismo evidente desde su primera obra (*Meditaciones del Quijote*) no falta el desconfiado que mente, a Heidegger, Scheler, Dilthey y el plagio.

Y bien, el señor Sánchez Villaseñor, ha realizado un largo estudio sobre el pensador madrileño donde hay ausentismo de honradez intelectual, preconcepción y falta absoluta de simpatía para el filósofo.

Pensadores de una misma época, Ortega y Gasset y Heidegger han sentido muy similarmente el problema del hombre de su tiempo. Es lo más justo, lo menos sospechoso. Spengler incluso, aplicó las ideas de Nietzsche a su filosofía de la vida y de la historia. Del estudio de José Sánchez Villaseñor se deduce que Ortega y Gasset ha imitado y saqueado a Heidegger, Scheler y Dilthey. A su vez Martín Heidegger deriva su pensamiento de Dilthey y Fichte a quienes saquea a destajo y por último—de Sánchez Villaseñor no se escapa nadie—Fichte era una imposibilidad implícita en el Kantismo.

En verdad no valía la pena un estudio tan conciencioso y extenso como el de Sánchez Villaseñor para dar entrada en él al resentido pelambre de costumbre, pues la estupenda labor filosófica de Ortega y Gasset no tiene parangón en nuestro idioma. Sánchez Villaseñor insiste en pedir la verdad y sus testimonios. Spengler escribe en «*La Decadencia de Occidente*»:

«El que haya penetrado hasta las raíces más profundas del pensamiento vivo, sabrá que no nos es dado conocer sin contradicción los últimos fundamentos de la vida. Un pensador es un hombre cuyo destino consiste en representar simbólicamente su tiempo por medio de sus intuiciones y conceptos personales. No puede elegir. Piensa como tiene que pensar, y lo verdadero para él es, en último término, lo que con él ha nacido, constituyendo la imagen de su mundo. La verdad no la construye él, sino que la descubre en sí mismo: es su esencia propia reducida a palabras, el sentido de su personalidad, vaciado en una doctrina. Y la verdad es inmutable para toda su vida, porque es «idéntica» a su vida. Lo único «necesario» es este simbolismo, vaso y expresión de la historia humana. La labor filosófica profesional es superflua y sólo sirve para alargar las listas bibliográficas».

Lo que leemos en «Las meditaciones del Quijote», primera obra de Ortega y Gasset publicada en 1914, resultó ser parecido o igual al enunciado existencial de Heidegger de su libro «Ser y Tiempo» aparecido en 1927. Sin embargo, a la gente le ha resultado sumamente, sospechosamente, fácil creer que Ortega se apropió las ideas de Heidegger sin haberlas éste publicado todavía. Es cierto que Ortega y Gasset ha desarrollado sus ideas en dispersos ensayos, que no ha escrito todavía una obra fundamental que, sin embargo, promete todos los días su publicación: pero de ahí a suponer la imitación o el plagio en un pensador de tan superior envergadura, va mucha malevolencia. Todo lo que exprese Ortega en una obra definitiva será un ideario dramático, un caudal de perspectivas geniales e indecisas propias de quien ha venido reflejando su tiempo desde que escribe.

A poco de comenzar la lectura del estudio crítico de Sánchez Villaseñor, sabemos que Ortega plantea problemas que no resuelve, que mariposea, que se contradice, que no disimula en el libro sus dudas, su pavor, etc. Pero, ¿dónde está lo raro, lo

vergonzoso, si Ortega, filósofo vitalista, vive en el libro a la vista del lector sus propias vacilaciones? Es mejor pensar que la vida, entidad absoluta de la nueva filosofía no posee aún su nueva lógica. Los conceptos lógicos de que se ha venido haciendo uso no sirven para captar la peculiaridad ontológica de este ente absoluto, primario y auténtico que es la vida. En la vida se integran los contrarios y con el tiempo a la luz de una nueva lógica hombres contradictorios como Nietzsche, Spengler y Unamuno, podrán ser tenidos como grandes verdades de su tiempo, ese tiempo que Ortega ha vivido como nadie hasta ahora en sus menores vibraciones. Filosofía es la versión que da el hombre de los problemas eternos. Vale más la angustia que la originalidad.

El intelecto sudamericano ha devorado cada libro de Ortega, esos libros que, según este comentador, nunca dejaron de prometer desarrollos más exhaustivos para un futuro próximo. Pues bien, Sánchez Villaseñor sostiene que hemos sido engañados, que Ortega ha esquivado comprometerse en soluciones decisivas, no pasando de ser un incitador de prócer eficacia. Debíó haber leído Sánchez Villaseñor con más cuidado las obras de Ortega y sobre todo la primera que contiene un proyecto de vida filosófica a realizar con los años y que el pensador español ha cumplido admirablemente. Veamos: «Para el escritor hay una cuestión de honor intelectual en no escribir nada susceptible de prueba sin poseer antes ésta. Pero le es lícito borrar de su obra toda apariencia apodíctica, dejando las comprobaciones meramente indicadas, en elipse, de modo que quien las necesite pueda encontrarlas y no estorben, por otra parte, la expansión del íntimo calor con que los pensamientos fueron pensados». Y más adelante: «Yo sólo ofrezco modi res considerandi, posibles maneras nuevas de mirar las cosas. Invito al lector a que las ensaye por sí mismo, que experimente si en efecto, proporcionan visiones fecundas; él, pues, en virtud de su íntima y leal experiencia, probará su verdad o su error». Sán-

chez Villaseñor no ha encontrado fecundidad ni sugerencias vitalizadoras en el *Espectador* de Madrid, en cambio pretende cómicamente que su enorme versación filosófica, científica, lingüística y artística en general, su fina penetración humana y su vida en suma la ha construído para darse el placer de engañarnos un día cualquiera que su obra viniera a nuestras manos. La posición crítica de Sánchez Villaseñor no soporta ni el más amable de los comentarios. Es sencillamente equivocada.

La obra de José Ortega y Gasset, original y orientadora, ha significado, para el lector sudamericano la adquisición de una nueva posición ante la vida y la cultura, la ampliación de su panorama espiritual y el rejuvenecimiento de sensaciones y creencias. Fundó, sostuvo y alimentó la más poderosa célula de vulgarización de las viejas y nuevas tendencias del pensamiento humano, *La Revista de Occidente*, donde los que no dominaban el idioma alemán encontraron vertido en pulcras ediciones lo más importante del pensamiento actual. Ortega dice que la vida es la potencia más generosa, ennoblece y hermosea las cuestiones y los objetos más áridos del existir. El filósofo vitalista fué, cuando pudo, el intelectual más generoso de habla española. La obra de Ortega y Gasset es susceptible de ser enjuiciada y estudiada, pero observando la premisa importantísima: la vida es en sí misma verdadera y no puede ser negada.

—FERNANDO URIARTE.



HISTORIA DE CHILE, por *Luis Galdames*. Ed. Zig-Zag. Santiago. 1944.

Fama tiene nuestro país de ser un pueblo de historiadores. Esto se ha repetido y se sigue repitiendo. Y está bien. Esta fama adquirida por el género histórico se debe a las obras que vieron la luz en el siglo pasado y antepasado. Ahora existe un